

Presentación

Política y filosofía no son dos nociones extrañas. Bajo cualquier política late una filosofía: una concepción del conocimiento, del mundo y del hombre, del actuar humano. Poco importa que los filósofos que han intervenido en política se hayan sentido con frecuencia frustrados. Recordemos los desencuentros de Platón y Ortega y Gasset.

En este número, sin descuidar otros problemas y acontecimientos, prestamos especial atención al tema de la filosofía política. Peter Koller profundiza en el significado de las ideas de paz, libertad y justicia para justificar el estado social y democrático. Vittorio Possenti nos habla del miedo a la verdad en las democracias occidentales y en los totalitarismos del Este europeo. Luego, dentro del apartado *El estado de la cuestión*, representantes de distintas concepciones filosóficas responden a cuatro preguntas sobre el papel que corresponde a la filosofía en una sociedad democrática. Ahí mismo, Damián Salcedo Megales nos presenta críticamente las principales teorías actuales de justificación del sistema democrático de gobierno.

Sujeto y objeto de la política es el hombre. El artículo de Macario Díez Presa contiene una reflexión sobre la historicidad humana: sobre el hombre como *constructor* de su tiempo. Construcción en la que interviene, de modo importante, el *trabajo*. Pedro Gómez quiere hacernos vislumbrar el entramado de problemas con el que tropezamos al analizar, desde una óptica antropológica, el sentido o sinsentido humano del trabajo. ¿Dónde radica la pérdida del sentido humano del trabajo en nuestra época?

En la sección *Didáctica*, el catedrático Pedro Ortega previene sobre las consecuencias deshumanizadoras de una decapitación filosófica del bachillerato.

La paloma portadora de un ramo de olivo, imagen familiar para cuantos pertenecemos a la cultura occidental, simboliza nuestra apuesta por un futuro de paz, una paz nacida de la justicia, del respeto y amor de todos a todos los hombres.

Ildefonso Murillo